CORTÉS MINTIÓ Y SE ASUMIÓ COMO QUETZALCÓATL

Guillermo Marín.

A José Guadalupe González
activista cultural, hombre de
palabra, corazón y acción.

La historia verdadera de uno de los más pavorosos holocaustos y epistemicidios más devastadores de la humanidad, es el de la Conquista y Colonia de México. Historia totalmente desconocida para el pueblo. Esto ha sido posible por dos razones, por una parte, porque las grandes fuerzas imperiales, que a partir de 1492 han creado el Capitalismo, La Modernidad y el eurocentrismo, han logrado, casi apoderarse del mundo y crear "su verdad histórica". Estas oscuras fuerzas se han encargado de que "esta historia", se registre oficialmente, como un "luminoso logro humanista, civilizador y cristiano", en donde se descubre "un nuevo mundo",-virginal y salvaje-, que alimentará "el huevo de la serpiente materialista" a través del trabajo esclavo de los invadidos y la explotación irracional de sus recursos naturales. En un principio, el oro y la plata, que inyectarán a

la paupérrima Europa, sobreviviente de la edad Media, la riqueza para capitalizarse e iniciar “el Mundo Moderno”, en donde el Mercado se apoderará de los Estados y someterá a muchos pueblos del planeta, a partir de la creación del “racismo económico”, lo que implica la deshumanización de los invadidos, para la explotación nunca antes vista en la Tierra en una dimensión global.

Por otra parte, para mantener como verdad esta falsa visión histórica, a los pueblos invadidos se les ha sometido a la rigurosa pérdida de sus ancestrales lenguas hasta dejarlos “mudos”; a perder la memoria histórica hasta dejarlos “amnésicos”; a la pérdida de sus conocimientos hasta dejarlos “estúpidos e impotentes”; a la pérdida de sus espacios, no solo físicos, sino especialmente comunitarios, históricos y sagrados, hasta dejarlos “en el aire sin conexión con la Tierra”; y finalmente, los despojaron violentamente de su espiritualidad ancestral, para dejarlos “solos y fanáticos-idólatras”, en una religión ajena que todavía no comprenden cabalmente, y en la cual, están totalmente excluidos.

Al despojar violenta y sistemáticamente a los pueblos descubiertos/invadidos de estos cinco elementos culturales, sus descendientes han aceptado, mansamente, el epistemicidio y la occidentalización de la percepción de sí mismos y del mundo en el que viven, especialmente los pueblos mestizos, creando conductas de “colonizador-colonizado”. El sistema educativo y la Iglesia Católica han jugado un papel relevante en este epistemicidio. El gobierno Virreinal y el Estado necolonial criollo, en manos de gachupines y criollos respectivamente, han logrado “educar” a las mayorías mestizas e indígenas en los dogmas, mitos y mentiras de “la verdad histórica colonial”, en dónde, Cristóbal Colón es un héroe descubridor-civilizador, Hernán Cortés un valiente conquistador, la Iglesia Católica

la noble institución que salvó a las almas de los “descubiertos” del infierno, el gachupín explotador un esforzado emprendedor, y el criollo, el dueño originario de estas tierras, (Maíz criollo, gallina criolla, nuez criolla, etc.).

La “Conquista de México” se reduce entonces, para el libro de texto y la ideología criolla a tres años, es decir, desde que desembarcó en 1519 Cortés y sus secuaces en la Península de Yucatán, hasta el 13 de agosto de 1521 cuando cae la Ciudad de México Tenochtitlán. Que fue gracias al “designio divino”, la valentía de los europeos, la superioridad de su cultura y tecnología guerrera, religión, idioma y a la “heroicidad” de su capitán Hernán Cortés, que “el nuevo mundo descubierto” se incorpora a la civilización, el progreso y “al mundo”, es decir, “al viejo continente”.

Los historiadores hispanistas, desde Cristóbal Colón, Hernán Cortés y Las Casas, nos presentan un continente salvaje, primitivo, bárbaro, en donde la gente se la pasa en guerras permanentes, perversas idolatrías y en un prolífico canibalismo. Un mundo apto y deseoso de “ser integrado” a la civilización cristiana, como lo presenta el realizador

cinematográfico Mel Gibson en su película titulada “Apocalipto”. Totalmente falso.

El Cem Anáhuac es una de las seis civilizaciones más antiguas y con origen autónomo del mundo. La que alcanzó el más alto grado de bienestar para toda su gente durante más de tres mil años, la que construyó más pirámides en el planeta, la que hizo el más preciso cálculo del tiempo a partir de una ciencia mucho más avanzada y elevada, la que le ha dado 42 productos al mundo como el maíz, el chocolate y el amaranto, la que inventó primero que nadie el cero matemático y creó la primera calculadora del mundo, la que tuvo el primer juego de pelota vivo hasta nuestros días y la que ha mantenido la democracia participativa más antigua de la humanidad.

Cuál es entonces la razón por la cual, esta civilización, fue conquistada por un puñado de mercenarios, ignorantes y supersticiosos. Raquíticamente armados, sin entrenamiento militar, con grandes envidias y feroces pugnas entre ellos. Descolonizadamente se puede explicar este fenómeno, si hacemos la comparación de cómo, un virus

tan pequeño, puede llegar a quitarle la vida a un ser humano. En efecto, los europeos actuaron literalmente como un virus en "una cultura enferma".

Gracias a las reformas de la filosofía y religión ancestral tolteca, emprendidas por el Cihuacóatl mexica Tlacaélel, quien quitó de la dualidad "Tláloc-Quetzalcóatl" a éste último, y en su lugar impuso a su numen tutelar traído del Norte. En efecto, Huitzilopochtli figura religiosa que exalta la voluntad de poder, el mundo material y la guerra, desplazará a Quetzalcóatl que representa la sabiduría, la educación y el mundo espiritual. Tlacaélel creó la ideología en la que, el Quinto Sol, no acabaría y que los mexicas se convertirían en los sostenedores oficiales del Quinto Sol. Su poderío limitado (parte del Altiplano Central) y efímero (de 1440 a 1521), colapsará cundo llega en el año de la profecía (1519) del retorno de Quetzalcóatl. Cortés asumiéndose como el embajador de Quetzalcóatl por asesoría de la Malinche, quien le dio toda la información y sugirió las pautas para usar esta mentira para provocar una guerra religiosa contra aquellos que habían transgredido la filosofía y religión ancestral de Quetzalcóatl.

Cortés y sus filibusteros, que venían oficialmente a "rescatar oro" (robar oro), como un virus, se fueron directamente sobre el pueblo más débil (filosófica y religiosamente), y el que tenía más problemas y contradicciones internas, porque la gente de mando en Tenochtitlán estaban enfrentados en dos bandos; los que querían mantener las reformas de Tlacaélel y los que querían regresar a la tradición tolteca de Quetzalcóatl. Estos últimos muy influenciados por la tradición texcocana de mantener la Toltecáyotl (la sabiduría y religión de los

toltecas), en donde los tlatuani texcocanos, desde Nezahualcóyotl hasta Nezahualpilli, mantenían en la Triple Alianza la tradición tolteca.

Cortés actuó como un virus, para lograr la división y enfrentamiento en una guerra fratricida a través de su inteligencia perversa y sustentada en la mentira y la traición sistemática, de la cual era un maestro. Sabemos que fue el tlatuani texcocano, despojado del Señorío por el tlatoani Moctezuma II, el que fue "el mariscal de campo" que dirigió los combates contra los mexicas y quien diseñó y encabezó el sitio y la toma de Tenochtitlán, y no Cortés, como afirma la historia oficial hispanista.

Sin embargo, con los hombres que envió el gobernador de Cuba, Diego Velázquez en 1520 a tomar preso a Cortés, quien desde antes de salir de Cuba traicionó al gobernador e indebidamente "se independizó" de su fuero, para no pagarle el alto porcentaje de lo robado que le tenía que dar a él, a la corona y a los inversionistas. Con los 1500 hombres comandados por Pánfilo de Narváez, que Cortés convenció mediante el ofrecimiento de oro, de pasarse a su causa rebelde, entre ellos venía un español, y no un negro, enfermo de viruela. La historia hispanista afirma que era un negro pero eso es falso, fue un europeo el que trajo al Anáhuac la viruela que hizo el mayor estrago en los ejércitos y pueblos nahuas.

Por el alto grado de desarrollo humano, los pueblos del Cem Anáhuac poseían una elevada calidad de vida. La alimentación, la salud y la educación de los anahuacas, era con mucho, muy superior a la de los europeos. Las ciudades en Europa en ese tiempo eran verdaderas cloacas, no tenían agua corriente y menos drenaje, como sí lo tenía Tenochtitlán. Pero además, los hábitos higiénicos de las personas, familias y comunidades, como el baño diario, el temazcal, la limpieza en las casas, calles y edificios públicos, maravillaron a los europeos, que tenían por costumbre vivir en sus casas con los animales de granja,

especialmente en invierno para calentar las habitaciones. Esta es la razón por la cual en el Cem Anáhuac no se conocían las enfermedades como la viruela y el sarampión, que fueron una verdadera pandemia y la principal causa de la derrota militar de los mexicas y sus aliados.

Estos son los puntos que se deben de revisar críticamente para conocer la razón por la cual Cortés y sus secuaces pudieron hacer tanto daño a el Señorío mexica y sus aliados. Los filibusteros actuaron como "un virus" que se alojó en el Señorío "más débil". En efecto, los castellanos fueron rechazados por los pueblos mayas, que no habían transgredido la Toltecáyotl. Lo mismo lo hicieron los chontales y al principio los tlaxcaltecas, quienes en las primeras escaramuzas dirigidas por Xicoténcatl, derrotaron a los invasores. Cortés al ver su debilidad militar, cabildeó para que lo aceptaran, con ayuda de Malinche, para que el Tlatócan de Tlaxcala lo tomara como aliado para ir sobre Tenochtitlán.

Cortés asesorado por Malinche, que había tenido una educación de alto rango sobre la Toltecáyotl y sabía de los problemas ideológicos que sufrían la clase dirigente mexica, especialmente el temido regreso de Quetzalcóatl, fue la que aconsejó, paso a paso, lo que tenía que hacer Cortés. Afirman algunas "fuentes" que Cortés todo lo consultaba con ella. Esta valiosa información sobre las debilidades y problemas de los mexicas, más sumada la maestría en la mentira y la traición, en donde Cortés "era un genio", así como, fundamentalmente la epidemia de viruela que trajeron los europeos, fueron las causas que produjeron la

caída de Tenochtitlán y con ella, el inicio de la conquista del Cem Anáhuac que sigue, constante y tenaz, hasta nuestros días.

Existen historiadores honestos, que fuera del sistema académico y político de México, han investigado con rigor histórico estos importantes hechos, solo que, el sistema los neutraliza e impide la difusión de sus investigaciones. En contraparte, los historiadores hispanistas del Estado necolonial criollo, tienen todos los espacios y las instituciones para mantener "la verdad histórica colonial". Los libros de texto, los planes y programas de la SEP, los medios masivos y fundamentalmente, la falta de un sentido crítico y analítico de los profesores de México, han permitido que no se conozca la verdadera historia.

Tomamos del libro "Flor y canto del nacimiento de México", de Dr. José Luis Guerrero, un fragmento revelador, donde con objetividad y rigor histórico demuestra que Hernán Cortés mintió y se asumió como Quetzalcóatl. Afirmó que Quetzalcóatl lo había mandado como su embajador y hasta la Matanza del Templo Mayor y la ejecución de Moctezuma y parte de la nobleza mexica, los anahuacas no tomaban a Cortés como un enemigo, ni a su expedición como un ejército invasor, sino como embajadores de Quetzalcóatl.

> *"Para él* (Moctezuma) *estaba claro todo, irrefutable e indiscutiblemente claro: él y sus antecesores habrían siempre estado concientes de no ser otra que lugartenientes provisionales del único soberano* (Quetzalcóatl)*, que no sólo*

era dinásticamente legítimo, sino religiosamente también, pues era rey y Dios de México. Siempre habían sabido y admitido todos que cuando él lo decidiera "habrían de instalarte en tu asiente, en su sitial, que habría de venir". El, por lo tanto, no podía concebir que tenía ante sí a un extranjero invasor, sino a alguien totalmente de casa, llegando "entré nubes y entre nieblas", o sea, como verdadero dios, y anunciado y esperado siempre desde el día de su partida: "como que esto es lo que nos había dejado dicho... que habrían de instalar apenas ciento, en tu sitial, que habías de venir acá..." no había, pues, más que hacer ni qué discutir: "ahora se ha realizado: ya tú llegaste..."

"Luego vino un episodio que ningún español comprendió, creyéndolo, si acaso, un intercambio de regalos: Cortés se quitó un collar de vidrio, tan vistoso como barato, "y se lo eché al cuello (a Moctezuma)*; y después de haber andado las calles adelante, vino un servidor suyo* (de Moctezuma) *con dos collares de camarones envueltos en un paño, que eran hechos de huesos de caracoles colorados, que ellos tenían en mucho, y de cada collar colgaban ocho camarones de oro de mucha perfección [...] y me los echo al cuello"* (a Cortés) (Segunda

Carta de Relación). *Lo que ni remotamente captaba era que ese era el "Ehecacozcatl", el "Joyel del Viento": Un corte transversal de un gran caracol marino, atributo exclusivo de Quetzalcóatl, con el que Moctezuma estaba expresando gráficamente lo que acabo de reconocer: hasta la ese momento el vacío de poder creado por la retirada de Quetzalcóatl había permitido -¡Oh, por que en breve tiempo- que sus antecesores y él usufructuará México... pero eso ya quedaba terminado: Quetzalcóatl había vuelto. Ahí estaba, pese a sus titánicos esfuerzos por detenerlo. En este pectoral estaba expresado todo eso: al entregárselo le devolvían también a México entero: Cortés arma aún sin saberlo, era ya dueño legal del Anáhuac.*

Flor y canto del nacimiento de México. De José Luis Guerrero. México, 1998. Pag. 154.